



Federico Fillat

Panorámica
de prados
de montaña
en San Juan
de Plan (Huesca)

Ganadería: extensiva y ecológica

► Texto: Pedro Montserrat Recoder
Fotografías: Fernando López

El autor, ecólogo de prestigio, en un artículo anterior nos habló magistralmente de la decisiva influencia de la montaña en los valles,⁽¹⁾ para organizarlo todo con naturalidad y “de una manera ‘sostenida’”. Prometió insistir en el tema, por la urgencia de “preservar los *biosistemas* de montaña que funcionan con o sin los seres humanos”. A sus 90 años es optimista, afirma que hay futuro, si preparamos a nuestros hijos y nos aplicamos a recuperar conocimientos en aprovechar bien unos recursos escasos y a seleccionar el rebaño adecuado, rústico y con animales guía veteranos

Intento exponer ahora aspectos de una gestión basada en el dinamismo propio de nuestros sistemas naturales, tanto del *geos* y los *bios*, como también de la *cultura humana*.

Urge conservar los *biosistemas* de montaña que funcionan con o sin el hombre; así, los seres de alta montaña seguirán aprovechando bien sus recursos escasos, como también prosperarán las plantas de tierra baja con “suelo” que desciende y el agua coluvial reguladora de la temperatura y nutrición vegetal. Destaco eso, el “sistema” situado en su paisaje, un *sistema biológico* que muchos mal denominan *ecosistema*, concepto funcional con productores, consumidores y al final los “recuperadores”. Nosotros los ecólogos ya modificamos hace años al *eco* –en vez del

bio– más usado antes y eso fue precisamente para destacar esas *funciones ecológicas* de la comunidad biológica en suelo y aire, o sea su ambiente completo, sometido además a la *cultura* del hombre.

Organización de los sistemas biológicos

La Biosfera evoluciona desde períodos geológicos anteriores al Paleozoico, cuando se asocian los organismos unicelulares para formar colonias complejas, unos seres y comunidades pluricelulares capaces de modificar suelo y atmósfera, o sea las que crearon por “evolución natural” un ambiente con atmósfera apropiada para vertebrados y finalmente para los humanos. En el Devónico, Carbonífero,

Triásico y más aún el Cretáceo-Eoceno, se formaron potentes estratos de caliza por un exceso de CO₂ atmosférico acumulado antes. Por lo tanto nuestras rocas calcáreas simbolizan esa “purificación” atmosférica realizada por los *arrecifes de coral* tan eficaces. Son muchas las “regulaciones” conocidas (*homeostasia* en sistemas naturales) y muchas más las que desconocemos; si ahora destaco la del CO₂ es por su actualidad.

Ignoramos muchas cosas, pero el hombre supo aprovechar las oportunidades en su ambiente vital, como antes ya lo hacían los animales: así, aprendimos –como uno más– de animales selváticos primero y de los domésticos después. Seamos humildes y alabemos al Creador que lo dispone todo de manera maravillosa. Avivemos la curiosidad desde la niñez, para que usemos bien lo que prodiga la Naturaleza y podamos descubrir secretos que aún guarda.

En la selva del Amazonas sus hombres conocen los recursos y son ecológicamente “cultos”, toman bien lo que alimenta y usan las plantas medicinales que allí son centenares, con árboles, lianas y epifitas. Nuestros antepasados en la montaña aislada tenían el sauquero con otras plantas para curar a sus animales y curarse también ellos. Estaban lejos los boticarios. Hay conocimientos que ya son propios del grupo humano con una historia de milenios y en ecología eso es *cultura*, o sea el saber vivir con lo que se tiene a mano y además, conocer a fondo tanto lo que aprendieron antes los animales, en especial los gregarios, como el hombre que les siguió después.

Las culturas ganaderas en nuestro mundo

En el Bachillerato nos hablaban del Imperio Romano que sucumbió al empuje de unas tribus especializadas en la *movilidad*: ellas necesitaban encontrar agua y pasto para sus caballos, camellos, la vacada, cabras y rebaños. Eso es un ejemplo de regulación trófica “en comunidad”, con animales que ya migraban antes y fueron seguidos por el hombre después; es una estrategia automática (*homeostasia* del sistema) y propia de las culturas nómadas, como también lo es la trashumancia ansotana que llegó hasta mediado el siglo pasado y aún la vi muy activa en 1955.

Las culturas de tipo céltico llegaron a los “*finis terrae*”, tanto de Galicia como del Gales británico y eran ganaderas, con hombres que dependían y conocían perfectamente su ganado. En el Norte peninsular quedaron ejemplos, unos testigos revitalizados después por el Camino de Santiago. Es curiosa la cultura navarra –una rareza en Andalucía–, con ganaderos del Alto Segura y Cazorla (oveja segureña) instalados allí tras la conquista granadina. También los celtíberos numantinos simbolizan una “hibridación de culturas”, con nómadas “casi sedentarios” que usaban el páramo despejado para pastar

con desplazamientos reguladores y el suelo profundo labrado como hacían los íberos autóctonos para tener pan. Los íberos, sin embargo, no concebían un cultivo sin el arado. El modelo mixto celtíbero ha perdurado en los montes sorianos hasta hace poco, e indica una tendencia, el futuro agropecuario generalizado que se impone poco a poco.

Cómo aprendimos de los animales

He mencionado una cultura ganadera en Andalucía, cosa rara en su ambiente tan agrario, con hombres que no conciben una producción sin labor de arado y con ella dañan la raíz de olivos y almendros. Destaco eso para que se comprenda la importancia de tener quienes con “su cultura ganadera” fomentan, diría que miman, la vida del suelo aireado por lombrices y artrópodos. El excremento de lombriz es un “agregado estable” y preparado para regular el aire del suelo (tierra de miga), mientras los terrones o tormos formados por el arado apenas duran unas semanas

en muchos suelos del Oeste peninsular y el labrador debe binar o aricar para que las raíces no se ahoguen.

Los colectivos humanos del pasado –sin estudiar ciencias naturales–, acertaron en el procedimiento para tener pasto en suelo bien aireado, fértil, y lo aprendieron de unos animales que ya regulaban por instinto su actividad y así nos muestran el camino a seguir. En Parques y

Una ganadería ecológica de verdad, con un pastoreo eficaz, transforma hierba de montaña en carne valiosa y cuida la vida de esa tierra



La meta es conseguir unos animales que se asocien bien y mejoren todo el sistema



.....
El ganado hace su pasto y además lo mejora, pero si los estabulamos los animales pierden su "protocultura" instintiva

Reservas de montaña pronto tendremos a los pastores-guarda que mantendrán pastos bellos y productivos con mucha espontaneidad, naturalidad. La montaña, como les dije ya el año pasado, seguirá siendo una fuente de bienes y de cultura ecológica.

Importancia de la ganadería extensiva

La vida edáfica, por aireación del suelo, como también el rocío matutino provocado por la irradiación nocturna

del césped, nos explican con claridad la importancia de tener los pastos apropiados y una ganadería ecológica de verdad, la que transforma hierba de montaña en carne valiosa; así –por un pastoreo eficaz– se pueden mantener los suelos aireados, productivos: hay infinidad de "obremos" en el suelo.

Por lo tanto, la fertilidad en suelo de montaña depende mucho del pasto, de la comunidad vegetal que lo cubre y también del aprovechamiento correcto por animales que actúan en cada uno de los ambientes y momentos del año. Un consumo correcto "moldea" la comunidad vegetal y así se consigue biodiversidad, junto con más calidad del pasto por diversificación del consumo. Resumiendo: el ganado hace su pasto y además lo mejora.

Es cierto lo que digo y lo es más aún la dificultad de conseguirlo cuando todo se ha deteriorado y cambiaron los hombres con sus animales que han perdido en el establo su "protocultura" instintiva, como desaparece también la cultura del hombre que abandona. Ya son muchos los que desearían tener una ganadería que consuma pasto de monte, pero ignoran lo que les costará conseguirlo.

Para facilitar esa recuperación cultural

Cada sistema tiene su dinamismo y nuestro esfuerzo se optimiza si ya conocemos lo conseguido antes. No es factible repetir la invasión por bárbaros con una evolución de su cultura ganadera –los tiempos y modo de vida cambiaron–, pero sí que podemos recuperar unas razas ganaderas que consiguieron ellos y además aumentar su "especialización pastoril" –no la de cuadra– en esos animales y en todo el sistema de montaña.

También podemos modificar la *educación rural* en niños que agrupados conocerán sus montes con los pastos y

Urge conseguir el ganado apropiado

Un ganado *selecto* por ser muy andador, rústico y con una vida larga de los guías: así el rebaño aprovechará su experiencia. La selección "del rebaño" que propongo exige un trabajo inicial, observar mucho, pero se reducirá pronto el trabajo humano potenciando en cambio el realizado por los animales.

También conviene conocer lo que antes se hacía: por ejemplo en alta montaña pirenaica las yeguas despuntaban el pasto al fundir la nieve (hay gramíneas punzantes), para fomentar el renuevo que así da un césped denso; un mes más tarde subían las vacas "segundo" con su lengua la hierba más alta; finalmente la oveja ya no estropea el pasto rebajado

antes por el vacuno. Hay pautas ancestrales y aún quedan quienes las usaron con eficacia, pero será por poco tiempo y debemos despabilar.

Para quienes dispongan de amplio espacio para el pastoreo, interesa conocer bien lo que se hacía, conseguir animales del país y si es posible con alguno viejo que conozca sus pastos y las tormentas, o sea, jamás el animal de cuadra que se asusta con el primer trueno. La observación de su actividad enseña mucho y el que sean dos o tres esos pastores activará su "educación pastoril" tan necesaria para seguir eliminando a los inadaptados; así el rebaño mejora también su "comportamiento" en pastoreo.

Las cabras solas o con ovejas rústicas (la oveja lacha en pastos cántabro-navarros tiene "chubasquero" y desbroza como la cabra en el clima lluvioso del Cantábrico); hay otras razas "también" poco gregarias que aprovechan bien los pastos con matorral y sin mucha vigilancia, eso ya se hace y lo harán mejor quienes pueden y quieran hacerlo, pero el porvenir está en el rebaño (ovejas con alguna cabra) y más si tenemos unos hatos de ganado mayor que mejoren los pastos, preparándolos. Así se pueden conseguir unos animales que se asocien bien y mejoren todo el sistema: eso será una meta fácil si nos organizamos bien.

hablarán con unos pastores que aún “saborean” su oficio, conservan el *instinto gregario* y además no ambicionan otro modo de vida. Antes abundaban y algunos quedan.

El tema planteado es complejo y espero insistir en otra ocasión, porque nos sitúa en lo más profundo del progreso real respecto a lo que perdimos. Ahora ya escandalizamos a quienes en el Mundo aún viven por necesidad de sus recursos naturales. Hay envidia por nuestro “progreso”, con una “potencia” especulativa que se basa en lo que llega de lejos (subsidios directos o indirectos) y en cambio descuidamos lo nuestro. Cambiaremos, y eso esperamos quienes creemos en el Hombre, en la utilidad de la ciencia, y aún más en el Autor de todo que así lo espera de nosotros y nos ama.

La “protocultura” del ganado y su importancia

Me llaman soñador quienes no hacen nada (ni dejan hacer) para superar el abandono actual de los pastos de monte; sin duda es un problema difícil y por ello conviene conocer todas las posibilidades, tanto las inmediatas como también otras remotas que ya serán las del futuro prometedor. La recuperación de cultura ganadera es una meta que marcará una tendencia hacia el final de un largo “proceso educativo” muy seguro; mientras se logre, conviene aprovechar los intentos que ahora tanto se prodigan y aumentarán su eficacia con facilidad y rapidez si les ayudamos.

La ganadería ecológica y su importancia

Vimos someramente el dinamismo comunitario, unos conjuntos de animales ensamblados por necesi-

dad, con mucha espontaneidad, experiencia de años y *adaptación progresiva del grupo* a su ambiente, para obtener así lo necesario; eso, como pasa también con los colectivos humanos, ya es *cultura adaptativa* y la llamo “*protocultura*” cuando es de animales gregarios en conjunto estable.

En los Parques y Reservas preparados para conservar especies en peligro y unos paisajes bellos, conviene tener pronto los rebaños del Parque para mantener ecológicamente los pastos acogedores y bellos, en armonía paisajística bucólica. En el preparque nos conviene fomentar la “educación” de “animales gregarios” (*rebaño selecto*) y también la de unos niños ya iniciados al balbucear sus primeras palabras, para que después de años con “educación gregaria”, –un escultismo de montaña–, puedan ser el pastor ideal y además guarda, hasta guía para el turista integrado que ayudará sin estorbar.

Sin duda serán unos pastores modernos, con internet y técnicas de manejo novedosas, importantes. Urge tener buenos receptores de tantos adelantos como ya tenemos ahora. Serán agentes de “su Parque” que además conocerán a fondo la caza junto con las yeguas y vacas que seguirán pastando en fechas y lugares adecuados, además de lo que harán después los rebaños vigilados a distancia.

Hay futuro y, si se intenta, tendremos unos hombres ilusionados por su trabajo con los rebaños apropiados. ■

Nota

(1) “La montaña, fuente de bienes y cultura ecológica”. *La Fertilidad de la Tierra* nº 23 pp 6-8



Las yeguas
despuntaban el
pasto al fundir
la nieve y
fomentaban el
renuevo que
luego aprove-
charán las vacas